

Investigación Un recorrido por los análisis y opiniones de los españoles que viajaron a la URSS, en especial en la primera mitad del siglo XX

Moscú 'calling'

JORDI AMAT

“En algo han de coincidir forzosamente los detractores y los defensores del régimen soviético: en que se trata de un hecho de una importancia trascendental, que no puede compararse en magnitud a ningún acontecimiento social de cuantos nos son conocidos por la Historia”. Lo escribió en 1933 el notario Diego Hidalgo en un prólogo de otro de los libros que la editorial Cenit publicaba sobre la Unión Soviética. Era una convicción generalizada. Con la revolución de 1917, encabalgada al fin de la Gran Guerra, en ese país enorme y lejano empezaba a darse forma, en teoría, a una alternativa auténticamente nueva. El interés por conocer el desarrollo, el éxito o el fracaso de la construcción de la dictadura del proletariado fue inmediato y analistas cualificados de medio mundo viajaron in situ para analizarlo. Los análisis de españoles constituyen la materia de *El espejo blanco*. El libro es un prototipo de la factoría Andreu Navarra (Barcelona, 1981). A este filólogo le propones un asunto –lo que sea, el ateísmo, debates de ideas durante la Primera Guerra Mundial, el regeneracionismo...– y él, infatigable, planta su tienda en la Biblioteca de Catalunya para localizar textos (conocidos y raros), los lee con voracidad, toma notas como un poseso y a partir de aquí manufactura un estudio competente. Especialista en controversias intelectuales, Navarra tiene la libertad suficiente para incrustar juicios poco usuales en medio de su discurso y de vez en cuando cuela algún arañazo irónico o indignado.

Aunque esta monografía empieza resumiendo estancias de españoles en la Rusia zarista durante la segunda mitad del siglo XIX y los primeros años del XX, el principal interés del li-

bro está concentrado en 25 años. Dicha parábola temporal empieza con la ida a Moscú del anarquista Ángel Pestaña en 1920, cuando tras discusiones de alto nivel tuvo el acierto de mantener la independencia de la CNT, y concluye con los días de guerra del fascista Ridruejo enrolado con la División Azul y la descripción del infierno estalinista por parte de Jesús Hernández –ministro del Gobierno por el PC durante nuestra Guerra Civil y cuya denuncia de los suyos, de la Pasionaria y otros burócratas, valdría la pena haberlo subrayado, fue pensada e instrumentalizada durante la guerra fría–.

Una conservadora como Sofia Casanova, pedagogos, socialistas, republicanos (el literariamente mejor, Chaves Nogales), noucentistas, un Francesc Macià independentista en busca de financiación para dar el gran golpe y también en 1925 el periodista Josep Pla junto al hermano mayor Xammar. Hasta Montserrat Roig y Vázquez Montalbán, comunistas los dos y condenados al escepticismo tras contemplar una realidad podrida. Todos viajaron a la URSS, vieron lo que pudieron en función de su ideología y de lo que les dejaron ver, redactaron diarios y artículos y en muchas ocasiones los recopilaron luego en libro. Ya a los primeros les pareció que a Lenin se le daba un culto religioso y los más lúcidos, como el ponderado Fernando de los Ríos, advirtieron cómo el Partido imponía una vigilancia castrante sobre las estructuras que debían posibilitar el cambio prometido. El huevo de la degeneración no había tardado nada en romperse. |

Andreu Navarra

El espejo blanco. Viajeros españoles en la URSS

FORCOLA. 336 PÁGINAS. 22.50 EUROS

